

Una lira en Melo: Lola Noblía de Plaza

Alejandra Dopico

*Departamento de investigaciones
de BNU*

En el cancionero popular de tierra adentro se entona: «dejando Melo nueve leguas para atrás, en tierras bajas [...] mi pueblo brasileiro y oriental y por qué no español y portugués, la diferencia la pone usted...»,¹ suena la guitarra y como protagonista el acordeón imprime la huella gaúcha.

Entre esos ritmos baila la localidad Isidoro Noblía que desde 1992 es reconocida, debido a su crecimiento demográfico, como villa. Ubicada en el norte del departamento de Cerro Largo, sobre la cuchilla Grande y próxima al límite con Brasil.

Dolores Noblía de Plaza² fue hija de Graciana Etchegoyhen e Isidoro Noblía. Su padre fue un reconocido coronel que comandó una columna del ejército saravista durante las revoluciones de 1897 y 1904, de quien toma el nombre la actual villa. Lola, dedicada a labores, según especifica la partida de nacimiento de su primera hija Lola Ivoni, se casa en 1920 con Héctor Plaza Correa, de profesión educacionista. De esta unión nacen, Lolita, Héctor³ y Helena.

En 1937 edita *Ánfora de amor*, se trata de un poemario que cuenta con una breve introducción a cargo de su amiga Juana de Ibarbourou y más de cincuenta poemas de su autoría. Es curioso que, si bien, aborda asuntos cotidianos y se percibe una voz lírica



1 Grabación Isidoro Noblía, encuentro de caminos, pasos e historias, disponible en: <https://www.facebook.com/CerroLargoAlDiaFace/videos/cerro-largo/1248752722302272/>

2 No se puede afirmar su fecha de nacimiento dado que en los registros consultados se manejan dos años diferentes: 1896 y 1900, tal vez la diferencia corresponda a su nacimiento y al registro del mismo, disponible en: <https://www.familysearch.org/search/record/results?f.collectionId=1976089&q.anyDate.from=1896&q.anyPlace=Cerro%20Largo%2C%20Uruguay&q.givenName=Dolores&q.surname=Nobl%C3%ADa>

3 Fue profesor de literatura, dramaturgo y novelista.

sensible que destaca el valor de la vida y la alegría, no suena en él ningún acordeón ni pandero. Lejos de los acordes de la frontera, entre sus versos se oyen liras.

Los títulos llevan al lector a lo cotidiano familiar, a aquellos vínculos amorosos entre padres e hijos, hermanos y sobrinos. De ellos, se destaca la figura materna al punto de que uno de sus poemas se titula: «Homenaje a las madres uruguayas», en algunos de sus versos, se lee: «Somos hermanas porque nacimos/en este hermoso suelo oriental, / y hermanas somos porque seguimos/del Padre Artigas el Ideal/» (1937: 22). La figura materna será en varios poemas el foco de su atención, desde una voz lírica que les canta a sus hijos como, también, a su propia madre.

Un segundo eje de su obra es la expresión religiosa, títulos como «Oremos», «¡Ave, Maestro!», «Gracias, Señor», «Leyendas de Navidad» integran el poemario y dan cuenta de su fe católica. En otra línea se encuentran versos que cantan a su tierra: «A una escuela rural», «Motivos humildes» dedicado a los canillitas, «Canto al obrero», «Salve América», «Vidalitas» y de esta serie destaco por su repercusión «Saludo a la bandera»,⁴ homenaje a la bandera de la Hispanidad, texto en el que se detiene en la figura de su creador, el Capitán Ángel Cambor.

Mientras se elaboraba este texto, Fernán Silva Valdés se hizo presente para dar cuenta de cuán próspero es el diálogo entre las diferentes colecciones del archivo. El asunto es que en su colección,⁵ se encuentra un afiche que reúne a Lola Noblía, a Juana de Ibarbourou, al Capitán Ángel Cambor y al propio Silva Valdés.

Este documento es un póster de tamaño pequeño, con fondo celeste que se titula «Diseño Oficial de la Bandera de la Raza». Debajo se yergue la bandera, cuyo mástil se enclava en el continente sudamericano, más precisamente en Uruguay. El paño es blanco, como la mayoría de las banderas del imperio español, símbolo de la paz. Las tres cruces púrpuras recuerdan las que acompañaron a Cristóbal Colón flameando en sus carabelas y, por último, el sol

4 Se trata de la bandera de la Hispanidad, izada por primera vez en Montevideo el 12 de octubre de 1932 en la Plaza Independencia. El Capitán Ángel Cambor ganó en 1932 un concurso continental que buscaba dotar de una bandera a toda la Hispanidad.

Para profundizar sobre este punto ver: https://www.abc.es/archivo/abci-olvidada-bandera-toda-hispanidad-surgio-tiempos-segunda-republica-202110050104_noticia.html

5 Colección FSV. Carpeta 5, Documentos.

representa el despertar del continente americano. En el centro del documento, impreso, se encuentra el poema «Saludo a la bandera» de Lola Noblía de Plaza. Hacia el margen inferior izquierdo, el afiche cuenta con una intervención firmada por Juana de Ibarbourou en la que se identifica a sí misma como «madrina de la Bandera».

En el verso del folio, se suman catorce personalidades del ambiente político y cultural de la época con sus comentarios alusivos al estreno de esta insignia, iniciativa de una Juana de América que se ejercitaba en su título. Ellos son: Fernán Silva Valdés, Arturo Scaroni, que se registra como director de la Biblioteca Nacional, José F. Arias, impulsor de la Universidad del Trabajo de Uruguay, Raúl Montero Bustamante, historiador y Eduardo J. Couture, prestigioso procesalista latinoamericano, entre otros.

Una curiosidad de *Ánfora de amor* resulta ser el poema «¡Nieve... Nieve... Nieve!» en su primera estrofa se lee: «¡Cae nieve en mi Melo! / Estoy toda blanca cubierta de nieve. / ¡Soy como una novia blanca y muy casta, vaporosa y leve!» (1937: 55). Es sabido que en Uruguay desde comienzos de siglo hubo registros de caída de nieve, si bien son hechos aislados y extraordinarios no tiene por qué negarse la posibilidad de que Lola haya sido testigo de alguno de ellos.

Su poemario, además, cuenta con homenajes; en ellos se concentra en las grandes figuras de la cultura, como su amiga Juana de Ibarbourou, Juan Zorrilla de San Martín y Delmira Agustini.

Considero relevante, además de presentar su figura, dar cuenta de algunos de sus papeles que se encuentran en el acervo de la Biblioteca Nacional en la Colección José Monegal.⁶ Se trata de una serie de folios mecanografiados que al dorso están manuscritos en tinta azul. Son poemas que, según se lee en anotaciones de Lola, integrarían su siguiente poemario cuyo título queda anunciado: *Sol y bruma*.

En el último folio se lee una nota dirigida a José «Pepe» Monegal en la que expresa que ha reunido textos inéditos: «he reunido unos cuantos poemas de mi libro inédito y se los alcanzo como testimonio de afecto y en homenaje a nuestra vieja, leal amistad». Esos textos se titulan: «Elogio de las cosas cotidianas», «En un tiempo sin tiempo»; «Reencuentro»; «Las moradas» y «Éramos cinco...».

6 José Monegal Sorondo nació en Melo en 1892. Se inició como escritor en *El Deber Cívico* fundado en 1895 por su padre Cándido Monegal 1854- 1941.

En la *Reseña Histórica de Cerro Largo* editada por V. Blais Fernández en 1945 en Montevideo⁷ se indica que Lola publicó sus versos en varios diarios de Melo, como *El Deber Cívico* y *El Censor*, y en Montevideo cuenta con publicaciones en *La Mañana* y *El País*. En dicho informe se alude a dos libros inéditos: *Romance de la niña ausente* y *Están gimiendo los bronces*. En la actualidad, La Biblioteca Nacional cuenta con ejemplares de *Ánfora de amor*; de *Romances de la niña ausente* y de *Sol y bruma*; sin embargo, no se encuentran registros de *Están gimiendo los bronces*, al momento de esta publicación.⁸



⁷ Se puede consultar en: < <https://es.scribd.com/document/633281863/Resena-Historica-Cerro-Largo-1945>>.

⁸ Agradezco especialmente a Laura Iturrioz, Malvina Galván, Vanesa Artasánchez y Gastón Borges por la información compartida.